

La Observación
Arquitectónica
de Valparaíso:
**su periferia
efímera**

**LA OBSERVACIÓN ARQUITECTÓNICA DE VALPARAÍSO:
SU PERIFERIA EFÍMERA**

© MAURICIO PUENTES RIFFO

N° REGISTRO: 226.485
ISBN: 978-956-17-0539-5

EDICIONES E[AD]
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO PUCV

..TIG..
TALLER DE INVESTIGACIONES GRÁFICAS

E[AD]
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
ediciones@ead.cl
<http://www.ead.pucv.cl/mundo/taller-de-ediciones/>

EDICIONES UNIVERSITARIAS DE VALPARAÍSO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso
Fono (56-32) 227 30 87 - Fax (56-32) 227 34 29
www.euv.cl

Viña del Mar, marzo 2013

MAURICIO PUENTES RIFFO

La Observación
Arquitectónica
de Valparaíso:
**su periferia
efímera**

A los maestros.

PRÓLOGO 9

INTRODUCCIÓN 13

Objetivo 15

La observación y la periferia
de Valparaíso 16

El porqué de la observación 17

El porqué de Valparaíso 17

El porqué de la periferia
de Valparaíso 18

PRIMER MOMENTO

LA OBSERVACIÓN 19

La observación 21

La observación arquitectónica 37

Los proyectos fundadores
del lenguaje de la observación
en la EAD PUCV 52

Conclusión de la observación
arquitectónica: El acto 55

Fundamentos teóricos sobre
la observación 58

Poesía y arquitectura 65

Imágenes y Notas 67

SEGUNDO MOMENTO

**EL CASO: LA CIUDAD Y
PUERTO DE VALPARAÍSO** 83

El caso: Ciudad y puerto
de Valparaíso 85

La periferia efímera de Valparaíso 137

Imágenes y Notas 159

TERCER MOMENTO

LA PERIFERIA EFÍMERA 185

Qué es la periferia 187

Entender la periferia
autoconstruida desde la observación
arquitectónica 190

La observación en relación con
otros oficios: Investigación formal 202

Análisis de casos desde la
investigación del oficio 208

Presentación de tres ejes
fundamentales de Valparaíso 213

Análisis de verificación
de situación actual 218

Análisis de conceptos 224

Análisis de casos fundamentales
en el pensamiento de lugar 232

Cómo la gestión del usuario
construye la ciudad 247

Imágenes y Notas 249

NOTAS FINALES 279

Origen del discurso 281

La esencia de la observación 281

La observación y la idea de ciudad 282

Presente y Porvenir de Valparaíso 283

Qué periferia 284

Contenido de la periferia 286

Entender y comprender el lugar 288

Nuevos alcances de la observación 289

Para pensar la ciudad hay que
contemplarla desde sí misma 290

Epílogo 291

BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE DE AUTORES 293

PRÓLOGO

En la calle Miramar, aguda pendiente que une la plazuela de San Luis con el paseo Yugoslavo, en el cerro Concepción, Valparaíso, un hombre de la tercera edad, cada mañana alrededor de las 9:30 descuelga ventana abajo un cordel atado por un extremo a un canasto, y por el otro a la ventana, que cae tres pisos hasta la vereda. En él va dinero y un papel. Al poco tiempo, el dueño del emporio de la esquina, cruza la calle, toma el papel, el dinero, regresa al interior, vuelve a salir con cosas y las pone en el canasto. Más tarde, el hombre tira de la cuerda y hace subir la compra. Esto se repite cada día. Es el habitante de cerros, que sabe convivir con la altura y la pendiente.

El libro que prologo alude a estas formas de habitar, que son, finalmente, el espíritu de la ciudad; que no son perceptibles si no se tiene la intención de observar; y que, como maneras de habitar son indisociables de la materialidad que se habita. Este libro es el resultado de una tesis doctoral, leída en el año 2008 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, de la Universitat Politècnica de Catalunya, dirigida por el Dr. Alfred Linares Soler. En él, el autor concentró en dos conceptos, “periferia efímera” su interpretación de la manera de habitar porteña, y argumentó sobre la conveniencia de emplear el método, que llama “observación arquitectónica”, para pensar, analizar e intervenir la ciudad por parte de arquitectos y urbanistas. El estudio está compuesto de una Introducción y tres capítulos: La Observación; El caso: la ciudad y puerto de Valparaíso; y La Periferia Efímera. Por último, las “Notas finales” buscan proponer la validez de la observación arquitectónica como insumo para la toma de decisiones de las autoridades que intervienen en Valparaíso, extrapolable también a otras realidades urbanas. Dice el autor que “el problema de Valparaíso es que no es observado por sus autoridades”.

Al observar la ciudad desde múltiples ángulos, el Dr. Puentes reconoce en las quebradas espacios periféricos respecto de un centro (la ciudad ordenada ajustada a la norma). Éstas son periferias en cuanto lugares desafortunados para hacer ciudad, pero al mismo tiempo, son valorados como centrales por sus habitantes, porque a pesar de implicar que la vivienda se deba acomodar a la pendiente, permiten vivir cercanos al centro o “plan”, la parte plana de la ciudad, donde tiene lugar el grueso de la actividad comercial. Tal como en las fronteras territoriales de los imperios, el otro o lo otro cobra importancia para lo uno cuando amenaza la estabilidad del centro. Han “aparecido” y aparecen estos espacios residuales, desechados por la ciudad acomodada, y se les mira con recelo. A fines del siglo XIX, las quebradas eran sinónimo de conventillos y enfermedades físicas y morales; y en la actualidad solucionado el problema higiénico, se pretende erradicar la población informal de la ladera –precisamente por informal– para reubicarla en las partes más altas (único lugar donde puede hallarse terreno plano disponible) de la ciudad. Por lo tanto, el habitar la inclinada ladera desarrollando soluciones ingeniosas y útiles para desafiar la pendiente, es una manera o modo del habitante que nace en o llega a Valparaíso –y que imita lo que ve– que se ha reproducido hasta las mayores alturas de los

cerros, tal como se comenzó a hacer en el puerto desde el siglo XVI, con las primeras quebradas pobladas en torno a la iglesia de La Matriz. Solo que ahora eso se ve como un problema.

La periferia, dice el profesor Puentes, es efímera en Valparaíso. Habría –sostiene– una periferia en los márgenes externos por altos de la ciudad, además de una periferia interior en los vacíos topográficamente difíciles. Dice que es efímera porque no es permanente, sino que se va haciendo, se va desplazando, y “cada cierto tiempo está más allá”. Es decir, que al quedar saturado un espacio, alguien coloniza construyendo más arriba. El margen, por lo tanto, sería efímero, es decir, pasajero o de corta duración, precisamente porque el proceso de concretar una ocupación hace a la antigua periferia ahora un espacio estable, permanente, consolidado. Esta consolidación parece connatural a los que la habitan, porque mantienen un diálogo con la ciudad que ven y en la que se quieren insertar, y donde han ido instalando sus viviendas imitando el cómo lo han hecho los anteriores. Así, se van creando lugares posibles en los a primera vista imposibles. La singularidad de Valparaíso está para el autor en el habitar la periferia y en la vitalidad de la ciudad de ampliarla espontánea e individualmente.

La modalidad de colonización del espacio, o el “hacer ciudad”, ha sido instalar la casa o mediagua en la loma, y saturada ésta, los otros lo hacen en la quebrada –que son las costuras entre los cerros– y por último, no queda más opción que la ladera, como lugar menos a propósito, y por lo tanto, el último que se puebla en el proceso de avance de ocupación del suelo serrano. Si ya no hay más opción, quien sigue debe subir con la casa hasta la loma de más arriba con el inconveniente de quedar más lejos del mar y de la ciudad comercial, la “central”. Es preferible quedarse cerca del centro pero en la ladera, que lejos del centro, en el lugar plano. Es un proceso que se reproduce desde el pie de cerro hasta las alturas, con el consiguiente ajuste que trae a los habitantes el vivir en la pendiente con casas no sólidas. El habitar la ladera en sí no es el problema, sino que al contrario, es quizá la esencia de la conformación urbana porteña. El inconveniente está cuando esas ocupaciones no se han consolidado aún con viviendas más formales y mejor apoyadas en la quebrada (mediante un escalón en el cerro, o mediante la instalación de un palafito de altura), y con lluvias, por la pendiente, pueden ser un riesgo. Además, la degradación del entorno inmediato es más visible para los “otros” y genera rechazo.

El vivir en la quebrada, la pendiente o la loma (siempre estrecha); el acceder a la vivienda por medio de escaleras o ascensor; el usar la ventana y la calle o escalera como patio, a falta de espacio; el tener todas las casas vistas al mar y a casas, puertas y ventanas que conforman verdaderas paredes de casas superpuestas en todos los ángulos, ha hecho que los hábitos de los porteños serranos hayan sido y sean los que dieron forma a la ciudad. Impone maneras de ser habitada, que se transforman en costumbres y que son el presente intangible de Valparaíso. Por eso, dice el Dr. Puentes “muchos proyectos de espacio público se mantienen vacíos y en silencio a pesar de las mejores intenciones,

por cuanto no responden a una lectura de los hábitos de su gente”, porque la ciudad vernácula es la que ha ido acogiendo los hábitos, no la nueva, que no sabe advertirlos. Precisamente por esta razón este estudio tiene reparos sobre la manera en que se ha entendido a Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad, interesándose por los espacios físicos y no por los modos de vivir la ciudad, que es lo que el autor, haciéndose eco de los conceptos que recibió en su formación como estudiante en la Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y de la que ahora es profesor, dice que es “el destino” de la ciudad.

Advertir el destino de una ciudad, para un arquitecto de la EAD PUCV, es mediante la observación. Sobre el valor de la observación como método para aproximarse a la realidad, el Dr. Puentes argumenta con la experiencia, y también con la investigación en distintos saberes como la filosofía, el arte, la poesía y la antropología. Observar es estar, dibujar, permanecer, recordar mediante el dibujo, recrear lo visto para lograr un “volver a no saber”, un “cada vez, aquí y ahora” de tal manera que ofrezca la construcción del contexto en cuanto a lugar y tiempo. La observación lo permite, por ser “un sentido que concentra a todos los demás”, y, por lo mismo, es un acto –el acto de observar.

Los habitantes de Valparaíso prefieren y han preferido la autoconstrucción precaria (con la intención de hacerle una “mejora” cambiándola a definitiva) de la pendiente a la “solución habitacional definitiva”, fuera de los barrios. Este es un fenómeno generalizado en Chile, en que la vivienda social es subvalorada ante la vivienda precaria pero preexistente y en la que ya se ha desarrollado vida de barrio. Eso sí, hay excepciones, como las Treinta Viviendas Mínimas, en Playa Ancha, en que despreciando el criterio generalizado de la rentabilidad del suelo, sus creadores optaron por construir menos casas, pero haciéndolas adecuadas a la utilidad, interés y expectativas de cada una de esas treinta familias, de tal forma que se pueda conservar en las nuevas viviendas parte de la manera de habitar a la que las personas están habituadas.

Esta es una excepción. El observar a Valparaíso desde la arquitectura, y proponer que el concepto para interpretar su vitalidad es el de periferia, es entenderla como un ente vivo que se alimenta de un constante construirse sobre sí mismo y desde sí mismo, y a eso nos invita este libro.

M. Ximena Urbina C.

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

INTRODUCCIÓN

OBJETIVO

La idea de este libro es poner en valor dos dimensiones propias del quehacer del hombre. Se entiende toda referencia a la acción del hombre, no exactamente al género, sino como aquello propio del ser humano.

La observación como lenguaje constructor de mundo y la autoconstrucción como evidencia de esta condición, que cualidad inherente en tanto humanidad, manifestada en extenso por lo hecho en la constante periferia de la ciudad de Valparaíso.

Mientras la construcción de mundo que se ha llevado a cabo hasta el día de hoy fue originada por un proceso mimético hacia el estado natural de la cosas, el medio de aprehender de la extensión natural sigue presente como una herramienta fundamental del conocimiento humano.

La observación del medio, como contexto en cuanto tiempo y espacio, es la base estructural de la metodología de estudio de los talleres de la EAD PUCV (Escuela de Arquitectura y Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso), en Chile. Por ello, el sentido de la creación arquitectónica se funda en el desarrollo de la capacidad de observar como el lenguaje de interlocución entre los pares. Es una dimensión del todo creativa, pero que reconoce la cualidad científica que ella contiene.

Mientras en el estudio del oficio del arquitecto, le toma al menos dos años al estudiante dar cuenta de la construcción de este lenguaje, su cualidad lo acompañará por todo su quehacer en el desarrollo del oficio.

Sin embargo, actualmente, el uso de la observación como herramienta fundamental del pensamiento creativo de los arquitectos parece relegarse como metodología de estudio del lugar ante la evidencia de algunos procesos urbanos que se han desarrollado, en este análisis, en la ciudad de Valparaíso, en la cual, producto de sus innegables características topográficas en cuanto a la forma de la ciudad, estas irrupciones parecen mostrarse con mayor intensidad. Aparentemente, el uso de la observación como herramienta de estudio de un lugar y sus acontecimientos develará, al menos, coordenadas propias de una topografía compleja que requiere más que la imposición de un modelo externo que se adapte a ella.

Es decir, este texto presume que es la carencia de la misma observación la que provoca los desgarros urbanos que se aprecian en algunos cinturones periféricos en las alturas de Valparaíso. Agrupaciones de bloques de vivienda social, con trazados en manzanas angostas y largas convenientes en rendimiento en cuanto relación sitio-vías de acceso, pero que en su proceso de adaptación han debido modificar sustancialmente el suelo para darle cabida a este esquema, no parece ser más que el producto de acciones propias de un pensamiento desligado del lugar, desarrollado bajo una suerte de abstracción del destino, en cuanto éste parece no importar, debido a que su diseño incorpora la posibilidad del emplazamiento en cualquier lugar que, quizás por sobre todo, asegure rentabilidad.

La intención es introducir a la observación, entendida del modo como la formaliza la EAD PUCV, en la discusión actual y plena sobre la idea de proyecto arquitectónico. Para ello se construye la presentación de esta herramienta como la construcción de un lenguaje inherente al ser humano y desde él la concepción de la idea de la forma del proyecto.

Desde la observación se plantea afirmar cómo la palabra es la cogeneradora de la forma, y cómo la palabra surge de la más alta condición humana: su ser poético en cuanto es lo que le permite construir: inventar para que donde no hay nada, exista algo.

Este inventar se manifiesta en la periferia de Valparaíso, ciudad que –como se afirma– constantemente ha sido su propia periferia, al margen de academicismos y fruto de la necesidad natural de sus habitantes se ha conformado como una ciudad singular, única y reconocida por esta condición.

Se expone la gestión de Valparaíso como ciudad en cuanto que su ser ciudad es desde su cada vez, y por ello, constantemente presente, aun su pasado. Una ciudad que, a diferencia de haberse detenido en un tiempo determinado, se ha detenido en todos sus tiempos.

El desentrañar esta periferia como coautora de la ciudad como anillos que constantemente trepan por las laderas de los cerros en un derramarse hacia arriba, se manifiesta desde la misma observación que da cuenta de ejes fundamentales que contienen estos estados de los tiempos presentes en Valparaíso, esto, desde la discusión y la disputa entre la orientación formal que determina las nuevas extensiones de la ciudad, en contraposición a las urbanizaciones informales que dan cuenta de extensiones que finalmente se hacen ciudad.

LA OBSERVACIÓN Y LA PERIFERIA DE VALPARAÍSO

Este libro hace una presentación de la periferia de la ciudad puerto de Valparaíso con la presunción de que por medio del lenguaje que conforma el vínculo dibujo y texto anotado, es posible evidenciar cómo la periferia de Valparaíso es un proceso actual y legítimo conformador de la ciudad.

Para ello se presenta la ciudad desde su origen hasta su estado actual, considerando que este vínculo –origen y destino– constantemente se ha situado del lado de la informalidad, desde el momento que los asentamientos que dieron la primera señal de destino urbano a Valparaíso fueron al margen de la intención oficial, y por lo mismo, precursores de una ciudad nunca fundada.

Este signo original de informalidad marcó el desarrollo de Valparaíso en cuanto su consolidación de ciudad, por ello este libro afirma que la periferia informal, autoconstruida, ha sido la conformadora del trazado urbano de Valparaíso, considerando que su cada vez periferia ha comenzado como una franja excéntrica que ha ido avanzando por las laderas de los cerros hasta las cotas altas.

Esta característica de informalidad en una periferia en continuo avance hacia las alturas de los cerros es lo que la propone como una periferia efímera en cuanto a que en su cada vez estará algo más allá.

EL PORQUÉ DE LA OBSERVACIÓN

Porque la observación devela, des-vela, quita el velo a aquello que parece ocultarse entre los quehaceres cotidianos de la ciudad, un ocultarse debido a que el decurso de la vida diaria parece decir que todo está como siempre, mientras la ciudad es en su cada vez, otra ciudad.

Por ello la observación como estado contemplativo que reúne tiempo y espacio; lugar y acontecimiento. Por ello la observación como lenguaje que emana del irreductible vínculo entre dibujo y anotación. Dibujo que repara y texto que nombra ante lo visto.

Porque la observación es el eje generatriz que permite abrir la pregunta para que los otros oficios puedan interactuar entregando las respuestas que construirán finalmente la idea de, en este caso, ciudad.

Como tal, la observación se constituye como el hilo conductor que vincula dimensiones tales que establecen criterios de estudio y de análisis de la extensión natural, de la forma construida en las ciudades y de los acontecimientos que en ellas se desencadenan producto del mero hecho de convivir con otros. Dimensiones como el situacionismo, que persigue reconocer los hábitos de los habitantes en tanto trazan la ciudad desde la experiencia misma de la interacción que construye las situaciones cotidianas del habitar, o la proxémica que establece la medida entre los actores de la ciudad según sus hábitos y que intenta introducir el sentido de la distancia justa entre quienes interactúan, se reconocen en un vínculo originario propuesto por la reflexión que abre esa primera mirada que, en contemplación, construye el ver propio de la observación.

EL PORQUÉ DE VALPARAÍSO

Porque Valparaíso no replica, no es a imagen de ciudad alguna mientras que su aventura es darse suelo a sí misma. Por ello es una ciudad singular que fuera de toda norma, de todo trazado y al margen de cualquier teoría ha conformado una estructura urbana producto del cruce entre la avasalladora geografía, la tradición de los inmigrantes y la astucia del nativo.

Porque su singularidad la convierte en la biblioteca viva de estudio en la cual los estudiantes de arquitectura aprehenden la observación hasta consagrarla como lenguaje.

Porque aun después de más de cuatrocientos años continúa en la disputa de su destino entre puerto o ciudad, puerto y ciudad o puerto-ciudad.

Este libro presenta estas singularidades de Valparaíso desde su génesis y las coteja respecto a su estado actual, manifestando que sus hechos originarios siguen hoy tan presentes como en todos sus tiempos, hechos que se expresan en su constante periferia.

EL PORQUÉ DE LA PERIFERIA DE VALPARAÍSO

Porque la periferia guarda el secreto del origen formal de la ciudad, en cuanto nunca trazada siempre su condición efímera fue luego consolidada.

Porque la periferia es el suelo de la autoconstrucción, suelo que no se ha mantenido estático sino al contrario, ha sido la franja en movimiento que ha ido conformando la ciudad.

Porque la autoconstrucción le ha dado forma al habitar, al circular y al estar en Valparaíso desde una concepción efímera en una ciudad que ha configurado la constante idea del “por mientras se construye lo definitivo”, mientras esto aparentemente pasajero se consolida como lo definitivo.

Porque hoy la ciudad se encuentra en un momento de inflexión en el cual los procesos de trazado urbano y de implementación de viviendas parecen no reconocer esta dimensión original y originaria de la ciudad en el cual se guarda su, hasta hoy, destino como tal.

PRIMER MOMENTO

LA OBSERVACIÓN